

ENCIERROS EN HUETE

Manuel de Parada y Luca de Tena



De la inagotable fuente que para el conocimiento de las fiestas públicas suponen las actas municipales de cualquier lugar, reflejo de las sesiones concejiles y de la actividad ciudadana, traigo a este número de la revista un nuevo documento relacionado con Huete¹, en Cuenca, que nos recuerda un antiquísimo entretenimiento popular presente aún en otras muchas localidades pero que allí ha quedado absolutamente en olvido: el de correr los toros antes de su lidia.

Celebrada la junta que dio origen a la ordenanza que luego comento, el veintiuno de junio de 1490, bajo la presidencia del bachiller Anaya, juez pesquisidor de SS. MM. y asistiendo, por medio de teniente, el guarda de la ciudad Alejo de Sandoval², junto con los regidores, veintes y procuradores de ambos estados, representantes de una pobla-

¹ Con relación a Huete, publiqué sendos artículos en los pasados números, n.º 3, 1996 y n.º 6, 1997 de esta **Revista de Estudios Taurinos**.

² Quinto señor de la Ventosa en aquella tierra y antepasado de actuales caballeros maestranes de Sevilla apellidados Álvarez de Toledo. Igualmente de don Santiago Moyano, nieto materno del anterior conde de la Ventosa y criador de reses bravas que falleció hace algunos años en accidente hípico. José María Cossío escribe que debutó como novillero en Sotillo de Adrada el año 1974 cuando contaba diez y nueve (1981: VI).

ción que podría alcanzar entonces tres mil quinientas personas³, se desprende de su lectura, para lo que interesa⁴, que nos encontramos ante una diversión que en manera alguna suponía allí novedad en su tiempo, y también que, a la vista de lo ocurrido en anteriores ocasiones y para evitar se dañaran las reses —se pierden, dice el texto—, hubo de tomar medidas la autoridad contra los vecinos que tenían cuevas y edificios ruinosos en los aldeaños de la carrera, ordenando en interesante monitorio mantuvieran las propiedades en buen estado para no embarazar su natural desarrollo, peligroso siempre y que, según mi parecer, conociendo bien aquellos lugares, transcurriría por la parte inferior del áspero terreno que se dio en llamar Otero, donde supongo los corrales que se citan, hasta la plaza del Mercado, en la que habitualmente se celebraban las corridas⁵. Corto espacio entre lo urbano y lo campero con bodegas bajo tierra entre grandes desnive-

³ A título de comparación, siguiendo reconocida bibliografía, téngase presente que en los años de que aquí se trata contaba Cuenca, cabeza del obispado, con cinco mil habitantes. Y que Burgos y Sevilla, tan importantes por su comercio, superaban respectivamente los diez mil y cuarenta mil.

Ver (Quintanilla, 1991), teniendo presente el censo general de principios del siglo XVI que se conserva en el Archivo General de Simancas, sección Contadurías Generales, legajo 768, afirma podría tener Huete por entonces una población cercana a las cuarenta mil almas. La cifra hay que entenderla, naturalmente, con toda seguridad, como la total de su amplia jurisdicción, con sus villas y aldeas, pero aún así es digna de atención por cuanto podría suponer de afluencia extraordinaria en días señalados.

⁴ El resto del acta, tan parca como todas las de su tiempo, se limita a constatar la presentación de una Real Cédula, que no se copia, y su posterior acatamiento después de haberla sometido a discusión, de la que tampoco se escriben pormenores.

⁵ José Vargas Ponce en *Disertación sobre las corridas de Toros*, compuesta en 1807, escribe en el capítulo II sobre los votos y promesas que por diversos motivos realizaban los pueblos y cofradías religiosas, obligándose a celebrarlas en beneficio de determinado culto u obra de caridad, recordaba las de Huete



Fig. n.º 30.— Plano de la *carrera* a través de la calle del colegio, donde se ubicaban las cuevas y corrales que cita el Acta, hasta los toriles de la plaza.

les que en el siglo XV debió ofrecer un aspecto muy parecido al que presentaba hace algunos años, sin los edificios ni comunicaciones actuales⁶.

Que el documento trata de ordenar un encierro y no una mera corrida caballerisca no me ofrece duda y así debe resultar de su correcta interpretación, que yo apoyo, además, teniendo presente el conocimiento que digo tengo del terreno; un extenso y elevado cerro abierto, llamado Santa Ana, que es inapropiado por su orografía para poder llevar a cabo suerte alguna y donde no pudo levantarse cerramiento o coso donde practicarla, por lo que entiendo que desde esos corrales se hacía llegar el ganado hasta la cercana plaza, conocida también como “de toros”, a través de la improvisada vía formada al efecto con una empalizada que impedía su huída a la vez que forzaba su carrera, para la que quizás aprovecharan la parte de la estrecha calle del Colegio “antigua senda” en la que existían, y aún existen, profundas cuevas.

Es de lamentar no haya podido obtener ninguna otra noticia con relación al tema, falta de las que pudiera haber suministrado la documentación que de esos años se ha per-

en los días del Corpus y los de Santas Justa y Rufina, que estaban amparadas por Real privilegio, confirmado por distintos monarcas hasta doña Juana. Añade haber recogido lo anterior de unos anales manuscritos sobre Huete en los que se afirma «y todavía dura la plaza de toros circular y bien cercadas de casas que en el día se van desplomando». No pudiendo ser referencia a las Noticias de Alique que cité en la nota n.º 3 de mi artículo publicado en el n.º 3 de esta revista, donde nada se dice sobre ella, quizá corresponda a las que redactó por entonces Sánchez Arribas, al parecer hoy en la riquísima biblioteca del Seminario de Cuenca y que nunca he tenido oportunidad de consultar.

⁶ Puede consultarse Sánchez Benito (1994). Cita escrituras de esa época en las que aparecen corrales y bodegas en el paraje que digo. También Antonio García Baquero (1994), respecto de los modos y formas de torear vigentes en esos años y sobre ordenanzas relativas a los lugares en que se podían correr toros, apartados, como en el caso de que trato, de las calles principales.

dido⁷, pero sirva lo que presento, suficiente por sí mismo, para recordar, como modesta aportación a la historia del toreo, una antigua costumbre desaparecida de las fiestas y alegrías de los optenses. Júbilo popular que allí terminaba para dar paso luego en la plaza a otra habilidad, más ordenada, en el que el protagonismo sería de los caballeros y sus monturas, ejercitados en el arte de la lanza y del acoso, como guerreros en mil batallas, y únicos a quienes estaba permitido por las leyes del reino participar en la lidia.

TEXTO⁸

«E asy mismo dixeron que porque las cuevas que estan çerca del corral de los toros/ estan derrebadadas a causa de lo qual des que la çiudad manda correr toros se/ pierden alli, por tanto que mandavan a juan sanches paynero e a martin dominges⁹ que vean/ todos los señores que alli tienen parte en las dichas cuevas e lo que es neçesario/ para el rreparo dello e lo cubran e lo rreparen, e sy alguno no quisiere pagar/ que lo digan al señor pesquisidor e que lo mandara pagar».

⁷ El Archivo Municipal conserva únicamente de este siglo las actas de 1429, 1430, 1454, 1489 y 1491, además de la que se utiliza. Tampoco he encontrado nada que pueda interesar en otros documentos de entonces que he revisado allí.

⁸ El acta comienza en el folio 53 de su tomo, ocupando lo que transcribo el tercer párrafo de la vuelta. Copiado, respetando la ortografía, he desarrollado las abreviaturas y añadido puntuación para mejor entendimiento.

⁹ Uno de los “veinte” que, por su estado de *homes buenos*, llanos, se encontraba presente en la sesión.

BIBLIOGRAFÍA

Cordente, Heliodoro (1997): *San Mateo y la vaquilla*, Cuenca.

Cossío, José M.^a (1980): *Los Toros*, Madrid, Espasa-Calpe, t. V.

_____ (1980): *Los Toros*, Madrid, Espasa-Calpe, t. VI.

Moya Pinedo, Luis (1977): *Corregidores y regidores en Cuenca*, Cuenca.

_____ (1979): *Alfonso VIII y la fiesta de San Mateo*, Cuenca, 1979.

García-Baquero, A.; Romero de Solís, P. y Vázquez Parladé, I. [1980] (1994): *Sevilla y la Fiesta de los Toros*, Sevilla, Ayuntamiento Hispalense.

Quintanilla, María C. (1991): *La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media*, Cuenca.

Sánchez Benito, José M. (1994): "Estructura urbana de Huete en el siglo XV" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, UNED.

Vargas Ponce, José [1807] (1961): *Disertación sobre las corridas de Toros*, t. XVII del Archivo Documental Español, Real Academia de la Historia.

